

ENTREVISTA AL DIABLO

PG. ¿Qué siente al ser la persona más vil y despreciable del mundo?

D. ¿Y quién le ha dicho que yo soy una persona?

PG. Bueno, eso afirma la teología.

D. Usted se halla algo anticuado. *Il faut être à la dernière page, monsieur.* Ya no soy “El Maligno”. Ahora cuando rezan los fieles dicen: “mas líbranos del mal”. ¿Ha oído? He pasado de ser un ser personal a un adjetivo calificativo.

PG. Pero si le doy una patada en la espinilla usted se quejará. ¿No es ello una prueba de que existe en realidad?

D. Tal vez la patada se la dé usted mismo en el trasero. Quizás lo que ve de mí no sea sino las manchas de su mala conciencia.

PG. ¡Mea culpa! Pero el mal existe, aunque usted no existiese.

D. ¿Y qué es el mal? ¿No es mejor ser tuerto que ciego? ¿Y no se prefiere ser cojo a estar mutilado? Cada mal es solamente un mal relativo. ¿No es mejor el ser que la nada? Si yo existiera de veras tendría ya la bondad del ser, ergo, no puedo existir como el Mal absoluto. Algo bueno debo tener.

PG. Si le entiendo, usted quiere decir que también puede arrepentirse de sus pecados, ser salvado por Dios en el día del Juicio final. Aunque sea en el último minuto.

D. Bien, ya sé que soy lo que los médicos llamarían un caso difícil, un paciente en una situación clínica bastante desesperada. Ahora bien, la esperanza se agarra a un clavo de hierro ardiendo.

PG. El converso Papini, tan feo como usted, sostenía esta misma idea heterodoxa. El mundo no cerrará las puertas hasta que la oveja más negra no entre en el redil. Tiempo hay de sobra, el infinito por delante. Después san Pedro arrojará las llaves del cielo al mar profundo y nadie querrá salir del cielo, el nuevo paraíso recuperado.

D. Me alegra saber que hay alguna solución para mí, pues si mis pecados no pudiesen ser perdonados ¿a qué esforzarme para mejorar un ápice? ¡Más me saldría a cuenta seguir siendo el diablo!

PG. Usted es el demonio, Lucifer, el capo del mal. Pero ¿cree que seres tan diabólicos como Hitler o Stalin merecen la recompensa de librarse del fuego y del aceite hirviendo por los siglos de los siglos?

D. Esos hijos míos son unos miserables malparidos, cierto, pero ¿cree usted que los monstruos nacen así como así por generación espontánea? Alguna culpa tendrá del antisemitismo la matanza de judíos, el pueblo deicida, en las juderías medievales; o bien autores intelectuales de teorías racistas como el conde francés Gobineau. ¿Y los firmantes del oneroso Tratado de Versalles? El mismo Keynes afirmó que Alemania no podía cumplir las humillantes condiciones y ello favoreció el

resentimiento, el nacionalismo germano, alimentado por un paro creado por capitalistas americanos. Por supuesto, esto no quiere decir que “pecado de muchos... barra libre para todos”. Existe una responsabilidad individual que no puede disolverse en la colectividad. Cada cual debe pagar lo suyo.

PG. Luego existen las penas del infierno. O bien esa sala de espera al cielo llamada purgatorio. Claro que éste ya no parece hoy vigente. Las leyes morales cambian.

D. Sí, al menos para condenas de larga duración. Pecar no es gratis. Sin duda merezco un castigo proporcional a mi pecado grave. ¡Rebelarme contra Dios! ¡Subirme a las barbas de ese abuelito entre nubes con un triángulo en la cabeza! Por cierto, enseñen a los catequistas infantiles a decir que el triángulo no es un símbolo masón sino la santísima trinidad.

PG. Y usted deme saludos a Judas, Bonifacio VIII y a todos los demás infernicolas.

D. De su parte, descuide, no me olvidaré. Sin embargo, antes de acabar esta entrevista quisiera plantear una queja a escritores, predicadores, pintores, ilustradores, etc. Yo no sé si las alas les quedan bien a los cursis querubines, pero ¿a qué esos cuernos, ese rabo de toro, el tridente de Neptuno y ese traje rojo de superman malvado? Yo sé que debo inspirar miedo, y no pido ropa de marca, pero ¡por favor! no me hagan quedar en ridículo. Uno tiene también sus sentimientos.

Pablo Galindo Arlés
30 de septiembre de 2019

